

Hermanitos y hermanitas:

Ciertamente que las Lecturas de preparación para la Navidad están bien engarzadas. Nos ayudan a aproximarnos con paso firme para poder descubrir. Al menos eso es lo que yo voy percibiendo. Es como si me hicieran ir cayendo en la cuenta. Una película que va resolviendo los enigmas que han ido complicando la trama.

Cuando David quiere aparecer como grandioso ante su pueblo y ante el mismísimo Dios, le quiere construir un templo, una casa. El Dios que andaba errante con Israel, que era libre y no estaba sujeto, debe someterse en un lugar. Pero Yavé está por encima y le dice a David que no se haga ilusiones. La única casa que habitará será la que quiera habitar. Y va más allá. No es bueno competir con Dios, porque siempre nos saca ventaja. Vuelve a la Promesa para decirle que su descendencia será la que alumbré una salvación, una realidad que ni él puede soñar.

Cuando Zacarías habla con este himno, nos dice que Dios cumple su promesa: que va a habitar una casa que será luz. Cumple la Promesa. Lo había dicho desde antiguo y, ahora, ha suscitado una fuerza salvadora que nos libera. Es un texto que, como todos los de Lucas, en el principio del evangelio quieren llenarnos de esperanza ante el acontecimiento que nos sobreviene: que Dios está de nuestro lado. Por eso va a suscitar un liberador, alguien de quien podemos decir: es mi Señor. Es el Señor.

La imagen final es como una traca que nos hace exclamar de admiración: es el sol que nace de lo alto, la luz definitiva, la que no está intimidada por la noche. Así se nos presentará esta misma noche, una luz inextinguible en medio de la oscuridad. La vida de Jesús sucede en medio de estas dos luces: en su nacimiento y en su resurrección. Los cristianos tenemos el tesoro mejor: vivimos en la esperanza de la luz. O, dicho de otro modo, todo lo que representa la tiniebla: el mal, el sinsentido, la angustia, la muerte, la desgracia, la pena...no van a poder resistir la embestida humilde de la esperanza y del bien. Y esta es una Promesa que, como siempre, suele cumplir el buen Dios.

Un feliz abrazo en Jesús, nuestra liberación y nuestra luz.

Pedro Barranco